

CHARLOT

SEMANARIO

FESTIVO

Año I.-Núm. 11

Barcelona 6 de Mayo de 1916.

10 CÉNTIMOS

HUMORADA

CHARLOTESCA



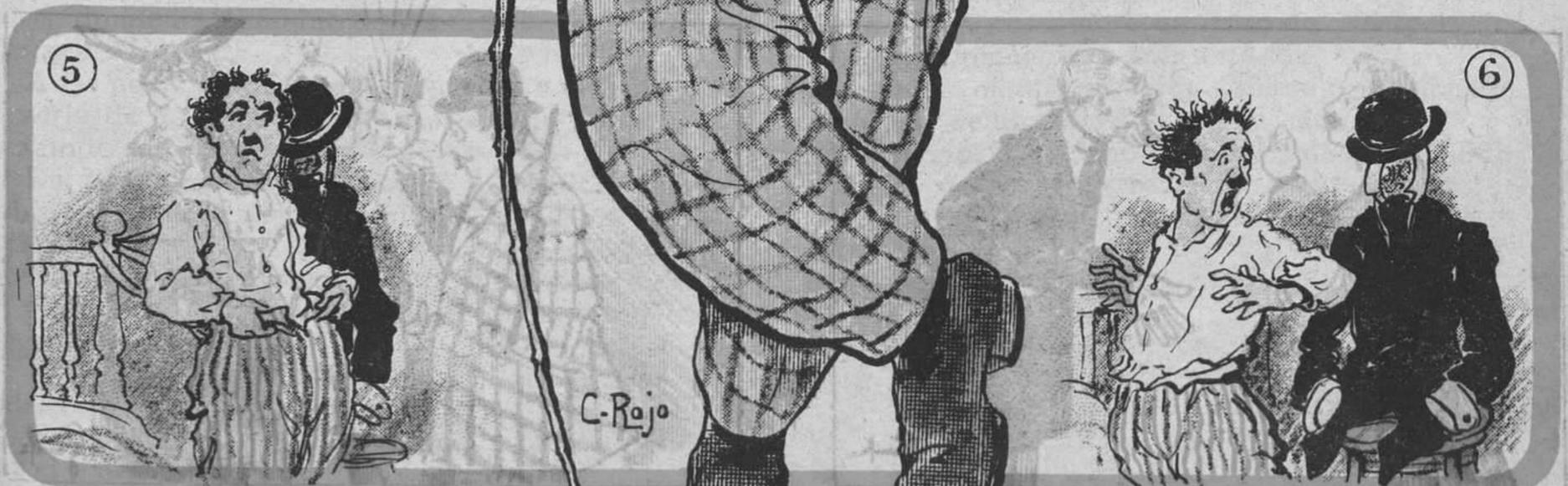
—Me hacen gracia esas historias...

en las que sale un feroz criminal...



y descuartiza a tres o cuatro...

y cuando más seguro se cree...

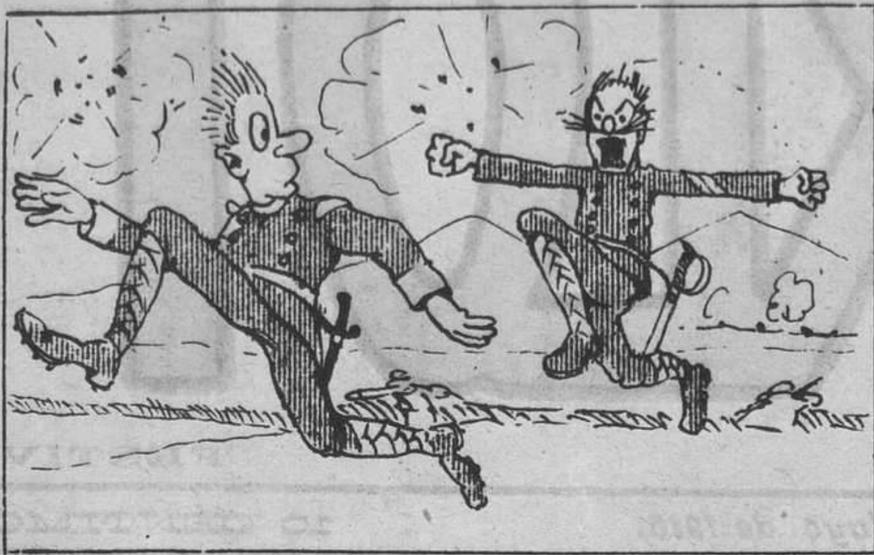


le descubre un... de... tec...

tiii... veeeee.....!

C-Rejo

Chistes ilustrados



—¿Por qué huyes cobarde?
 —No huyo mi sargento, es que si consigo dar la vuelta al mundo, podré atacar al enemigo por sorpresa.



—Su conducta no me conviene, pues trabaja usted, muy pocas horas.
 —Yo le prometo trabajar hasta 25 horas diarias.
 —¿Cómo?
 —Levantándome cada día una hora más temprano.



—Camarero, por poco me ahogo con este pelo blanco que había en el vino.
 —Eso le prueba lo viejo que es, señora.



—Deme un billete.
 —Adonde va usted.
 —Y a usted que le importa.
 —Pues, ¿cómo quiere que le dé el billete?
 —Bueno; pues démelo para ir a ver a mi prima.



—Pero no me dijo usted que tenía una torre en su huerta?
 —Sí señor; ¿pues que es un pozo sino una torre al revés?



—Ya ves hija mía, los peces gordos se comen a los pequeños.
 —¿Y cómo se apañan los gordos para abrir las latas?



—Pero hombre por Dios, ¿por qué le golpeó usted con un palo?
 —Porque no tenía a mano, ninguna barra de hierro.



—Anuncie usted al señor Lapera, a la señora del señor Lapera y la hija de los señores Lapera.
 —Bueno: para abreviar anunciaré al peral entero.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DIAS

A las ocho había ya Picaporte preparado el modesto saco que contenía su equipaje y el de su amo; luego, perturbado aún su espíritu, salió del cuarto, cerró cuidadosamente la puerta y se unió a Fileas Fogg.

Este ya estaba dispuesto.

Llevaba bajo el brazo el *Bradshaw's continental railway steam transit and general guide*, que debía suministrarle todas las indicaciones necesarias para su viaje.

Tomó el saco de las manos de Picaporte, le abrió y puso en él un paquete de esos hermosos billetes de Banco que pasan en todos los países.

—¿No habéis olvidado nada?—preguntó.

—Nada, señor.

—¿Y mi makintosh y manta?

—Aquí están.

—Corriente: tomad ese saco,—dijo Mr. Fogg entregándoselo a Picaporte.

Añadió después:

—Tened cuidado, que dentro van veinte mil libras.

Por poco se le cae el saco de las manos a Picaporte, como si las veinte mil libras fuesen de oro y hubieran tenido un peso superior a sus fuerzas.

Amo y criado bajaron a la calle y cerraron bien la puerta de la casa.

Al extremo de Saville-row se hallaba una estación de coches de alquiler.

Fileas Fogg y su criado montaron en un cab, que se dirigió rápidamente a la estación de Charing-Cross, donde termina uno de los ramales del *South-Eastern-railway*.

A las ocho y veinte se detuvo el cab delante de la verja de la estación, Picaporte saltó a tierra, y su amo le siguió y pagó al cochero.

En aquel momento se acercó a Mr. Fogg, una pobre mendiga vestida de andrajos, descalza y cubierta su cabeza con un sombrero mugriento del que pendía una pluma ajada y descolorida; llevaba un niño de la mano, y pidió una limosna a Fileas Fogg.

—Tomad, buena mujer,—dijo—me alegro de haberos encontrado.

Y le dió las veinte guineas que acababa de ganar el whist.

Siguió adelante.

A Picaporte, se le arrasaron los ojos de lágrimas.

Aquella generosidad de su amo le cautivó el corazón.

Los viajeros entraron en la gran sala de la estación, y Fileas Fogg, mandó a Picaporte que tomara dos billetes de primera para París.

Al volverse se halló frente a sus cinco amigos del Reform-Club y les dijo:

—Señores, emprendo la marcha, y como he de visar mi pasaporte en diferentes poblaciones, eso os servirá a la vuelta para comprobar mi itinerario.

—Oh, Mr. Fogg,—respondió cortesmente Gualterio Ralph;—no es necesario. Confiamos en vuestro honor de caballero.

—¡Gracias!—Replicó Mr. Fogg;—pero siempre es bueno hacerlo así.

—No olvidéis, dijo Mr. Stuart,—que debéis estar de vuelta...

—Dentro de ochenta días,—respondió Mr. Fogg;—el sábado 21 de Diciembre de 1872, a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche. Hasta la vista señores.

A las ocho y cuarenta Fileas Fogg y su criado, se colocaron en el mismo compartimiento. Cinco minutos después sonó un silbido y el tren se puso en marcha. La noche estaba oscura y caía una lluvia menuda.

Fileas Fogg, recostado indolentemente en su sillón, permanecía silencioso mientras que Picaporte, aturdido aún por la sorpresa de su situación, oprimía maquinalmente entre sus manos el saco de los billetes de banco.

Apenas había pasado el tren de Sydenham, cuando Picaporte lanzó un grito de desesperación.

—¿Qué tenéis?—le preguntó Mr. Fogg.

—Qué... en mi turbación... en mi precipitación... me olvidé de apagar el gas de mi cuarto.

—Bueno, muchacho,—dijo friamente Mr. Fogg,—arderá a cargo vuestro.

V

UN NUEVO VALOR EN BOLSA

Bien lejos se hallaba Fileas Fogg, de sospechar la resonancia que había de tener su marcha.



Charlot Charlotín

No creais estimados lectorcitos que Mr. Charlot sea un sujeto que consagre su bondad exquisita y refinado humorismo, al único objeto pelucosco y trueque en su vida normal la dicha del vivir por la monótona simpleza del filantropismo cabezudo; Carlie, Charlot, Charlotín o como queráis llamarle es el individuo más casto de su raza, el más pulcro de los gentleman y el más fraternal amigo de los señores los sastres; ellos son los que, cuidadosamente confeccionan aquellos pantaloncitos desmedidos, con cuya tela podría cubrirse el cuerpo rígido de uno de esos fantasmas aéreos, con gran contento del misterioso conde de Zepelín, que, habría resuelto definitivamente el problema de la impermeabilización completa y eliminación, poral, atómica y molecular.

Este asunto de gigantescas dificultades, acaba de resolverse tomando gran parte los célebres pantalones de las no menos célebres piernas que los sustentan.

Según la estadística son innumerables los pucheros que se tragan al día esos inmortales calzones, que sirven ciertas ocasiones para entretener a Carlitos, pues colocados sobre el aristocrático índice de su mano derecha sostienen bonitamente en posición vertical como quien tuviera el mango de una escoba en equilibrio.

Esos pantalones chistosos son el recurso de los casos apurados, albergan cuando es necesario, una botillería entera con su correspondiente servicio, o todos los adoquines de una calle, si es preciso.

Su tela es resistente e impermeable, lo cual le permite tomar un baño tranquilamente sin que su cuerito se moje lo más mínimo llenos de humo o gas hidrógeno y atados convenientemente por la parte inferior; le elevarían a una altura suficiente que pudiera tocar el cielo con sus botas y... no digo más, pues temo sus iras y a estallar de seguro me encerraba en ellos.

Desde ya muy pequeño demostraba aficiones acrobáticas, su abuela mujer sesuda y madurada en estos lances siempre le repetía:—Carlitos, fijate en lo que haces, no quieras ser la risa y el escarnio de las gentes, piensa que en el mundo poco más que menos todos tiramos a calvos por culpa de nuestros semejantes; Charlotín—reía, reía a mandíbula batiente y con maliciosa sorna preguntó en cierta ocasión:

—¿Y de tí abuelita, también se burlaban?

—No, hijo mío; yo he sido muy seria;—le respondió.

—Y entonces, ¿por qué no tienes pelo?

—Sí, hijo mío, ¡tú deliras!

—No, no es verdad, el otro día vi por el agujerito de la cerradura, como se ponía usted esa ensaimada que lleva en la cabeza, (y salió corriendo).

—¡Ah! ¡Golfillo iusolente! ¡Si te cojo te salchi-cheo! ¡Cuidado con el renacuajo ese!—Y la buena señora se traía unas rabetas con su estimado Carlitos, que, no son para descritas, máxime cuando le ocultaba alguna prenda de uso particular y le hacía, en fin todas las pillerías inocentes y molestas que son susceptibles de albergar en el pensamiento de un niño.

Charlot, creció, maduró, se hizo grande, muy grande en su estilo, dominó el difícil arte de hacer reír, su nombre llegó a los confines del mundo bullanguero, manipulizó la risa del orbe entero, si la risa extraída—si me permiten la frase—del fondo de esas almas tristes que luchan en los aciagos mares de la vida, demandando socorro a grandes voces... y ahí tenéis en un abrir y cerrar de ojos al simpático y risueño Charlot que viene en nuestro auxilio, os saluda cortésmente, levantando a penas el sombrero por la parte posterior; de pronto se enreda entre los pliegues de sus pantalones y ¡zás! a besar el suelo. ¡Que rato tan agradable pasamos a costa de sus huesos.

Otra vez quizás no se acuerde donde debe poner el pie derecho o izquierdo, se arma un lío con la enorme área de sus zapatos que tras espasmódicas sacudidas lanzan el cuerpo del infortunado, sobre la respetable calva de otro no más afortunado, o sobre la débil Mabel que truena contra el groserote que la dejara tan mal parada por gusto de hacer ensayos aviatorios.

Decidme, ahora, pequeños y grandes, sabios e ignorantes: ¿No abrevia nuestro humilde Charlot las aletargadas horas de nuestra existencia en la vida, cuando por casualidad o por intento vamos a verle después de salir de la escuela, del taller o del despacho?

Y después en el hogar, los que por gracia del cielo poseéis hijos, véis traducir la alegría en sus lindos rostros, mover el cuerpecito y batir en el aire sus lindas manecitas exclamando: ¡Charlot! ¡Charlot!

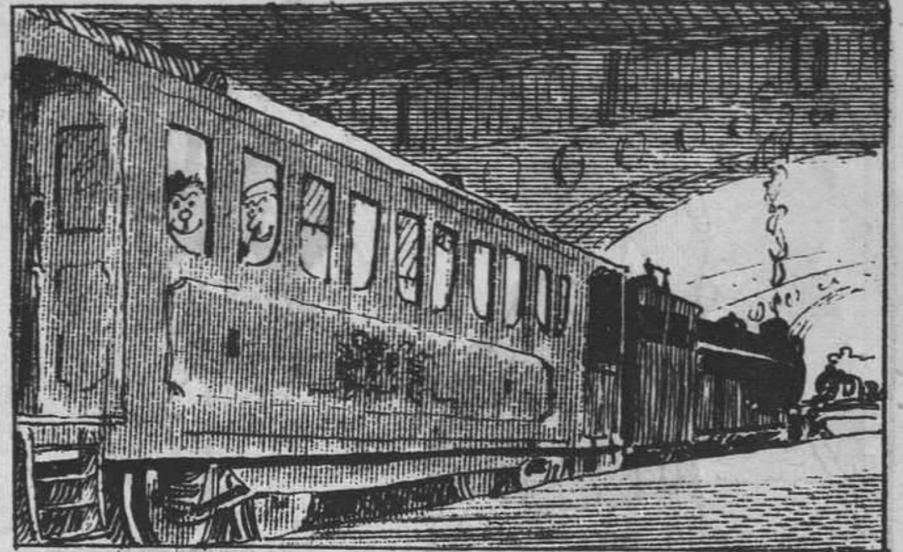
SLOFAR



Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de quilates.



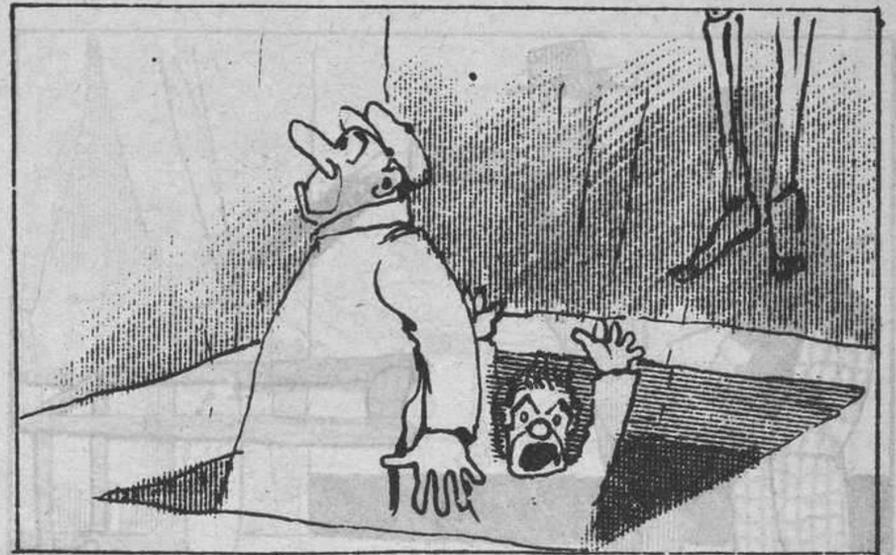
Una nueva misiva de la aterradora banda *La Mano Negra*, pone en tensión los apacibles nervios de Cocoliche, que en unión del diminuto Tragavientos...



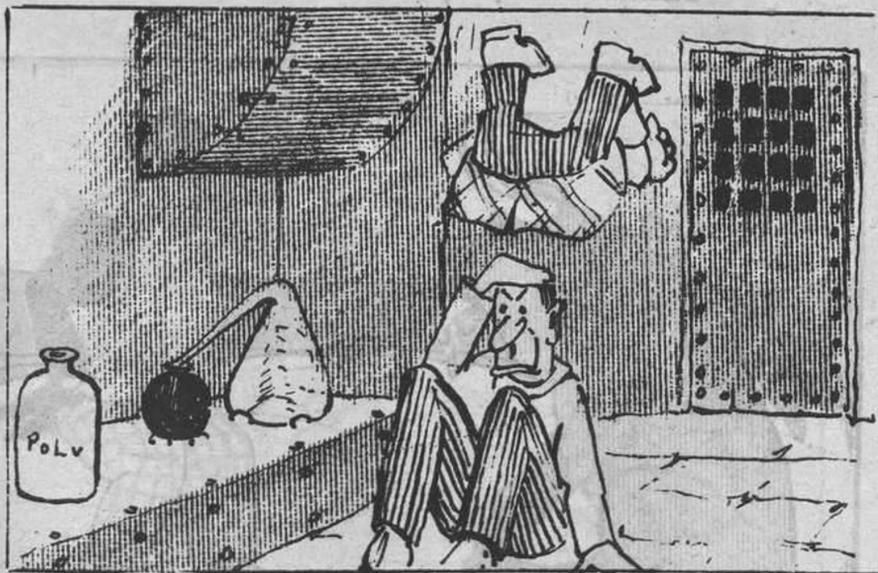
se ven obligados a partir de la capital, siguiendo nuevas huellas en las que confía el poder aclarar tan oscuro misterio.



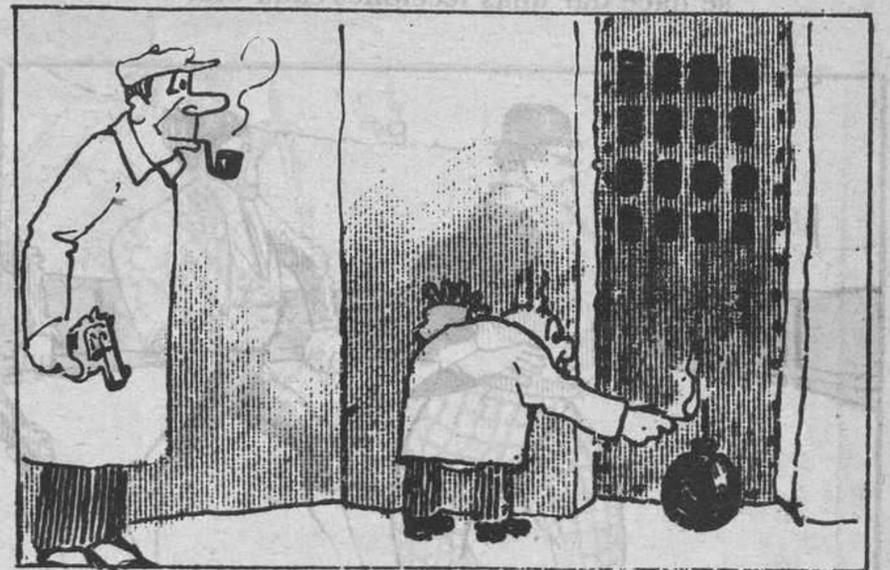
Siguiendo las indicaciones de la carta, penetran en una especie de cobacha de aspecto poco tranquilizador.



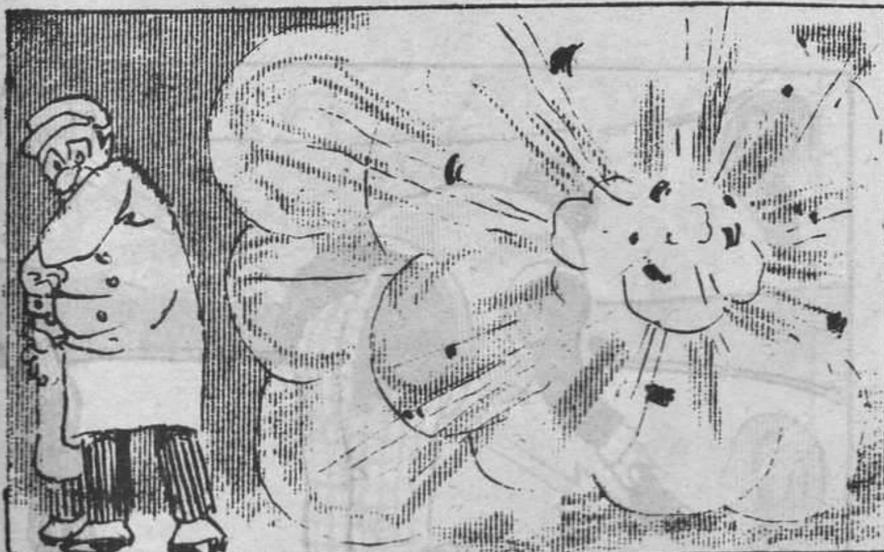
Cuando de pronto, un convulsivo temblor hizo estremecer el pavimento y faltando el suelo a sus piés se vieron precipitados en una trampa secreta.



Cayendo nada menos que en un laboratorio subterráneo, con gran quebranto de sus costillas.



Que no obstante la encerrona, supieron sacar mucho partido de los chismes que allí encontraron.



Y jugándose el todo por el todo o mejor dicho la vida, hacen volar la férrea puerta que los tenía prisioneros.



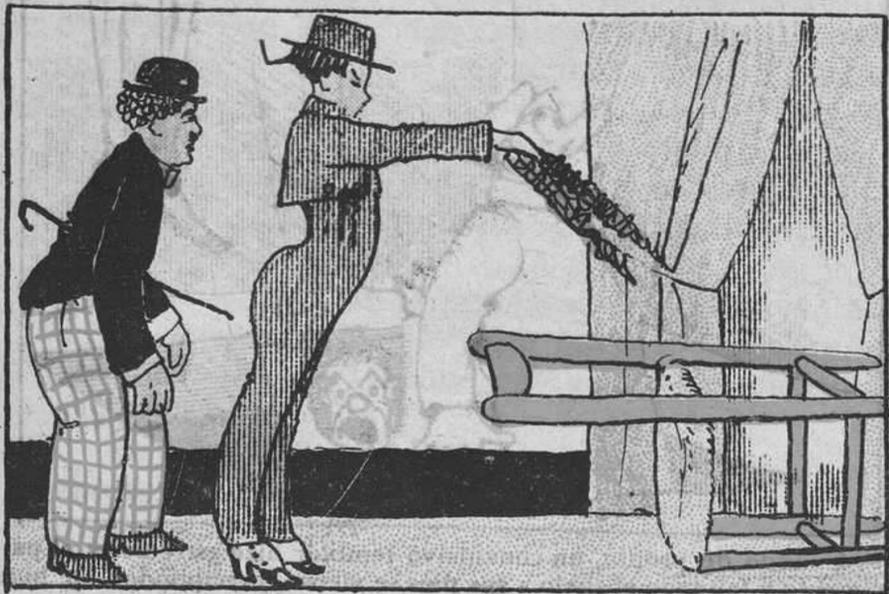
Más cuando estaban a punto de recobrar la libertad, son obsequiados con un cartelito, donde se veía la marca de la asquerosa banda



1.—Ve a una chica Charlot muy elegante y enseguida la enamora el muy tunante.



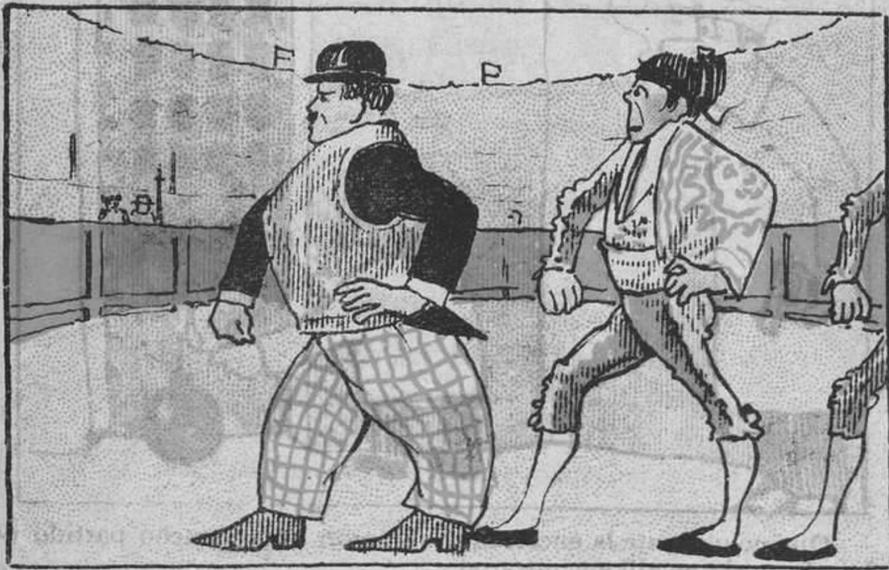
2.—Más le dice el padre:—Sólo caballero mi hija casará con un torero.



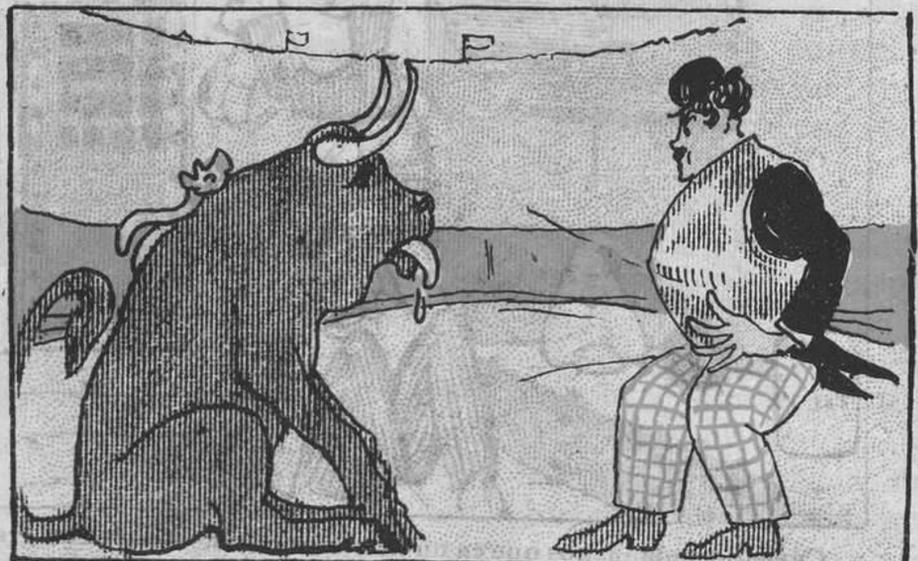
3.—Y Charlot que por su amor todo lo haría se hace dar unas lecciones cada día.



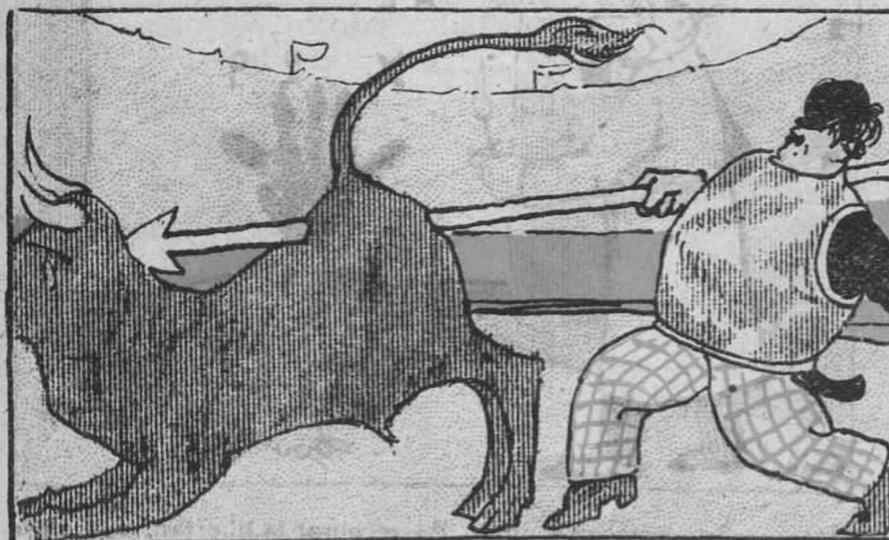
4.—Por lo útil que ha de serle en la ocasión además se va a aprender la sugestión.



5.—El día del debut sale a la plaza vestido, por si acaso, de coraza.



6.—El cornudo no le da ningún cuidado pues le ha, con disimulo, hipnotizado.



7.—Así al toro el gran Charlot quita la vida con una lanza que traía él escondida.



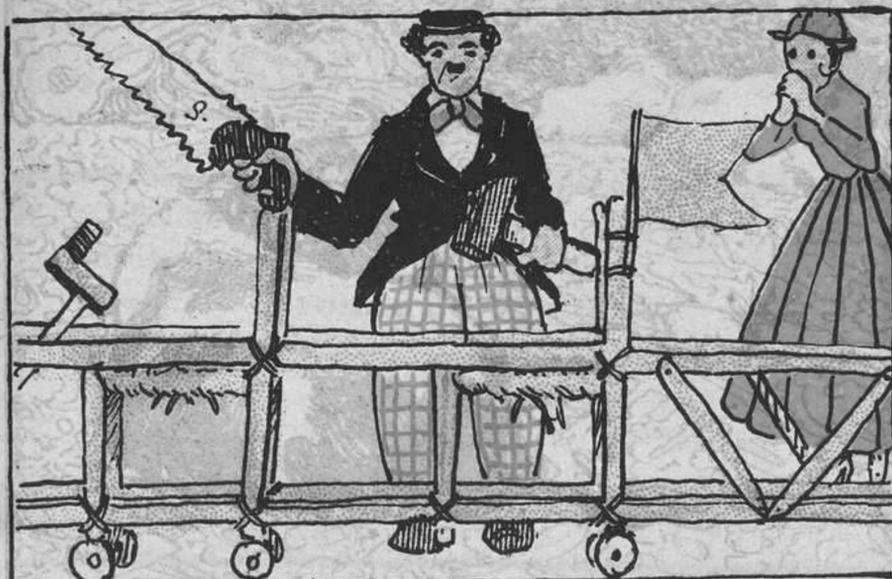
8.—El público admirando como mata le concede tres orejas y una pata.



9.—Hasta el padre de su novia está orgulloso de tener un casi-verno tan garboso



10.—Y Charlot va acto seguido al casamiento que ha de serle su delicia y su tormento.



11.—Para el viaje hacer con más comodidad se construye un aeroplano de verdad.



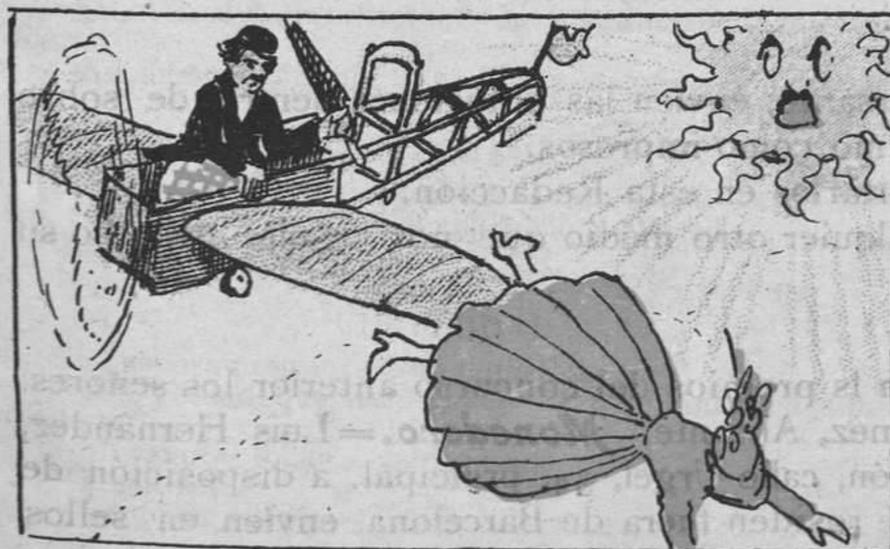
12.—Colocados en el aire con premura se remontan de un tirón a gran altura.



13.—Gran disputa arma ella allí porque se acuerda que dejó abajo el reloj sin darle cuerda.



14.—Y por esto el aeroplano se desboca escapándose con una furia loca.

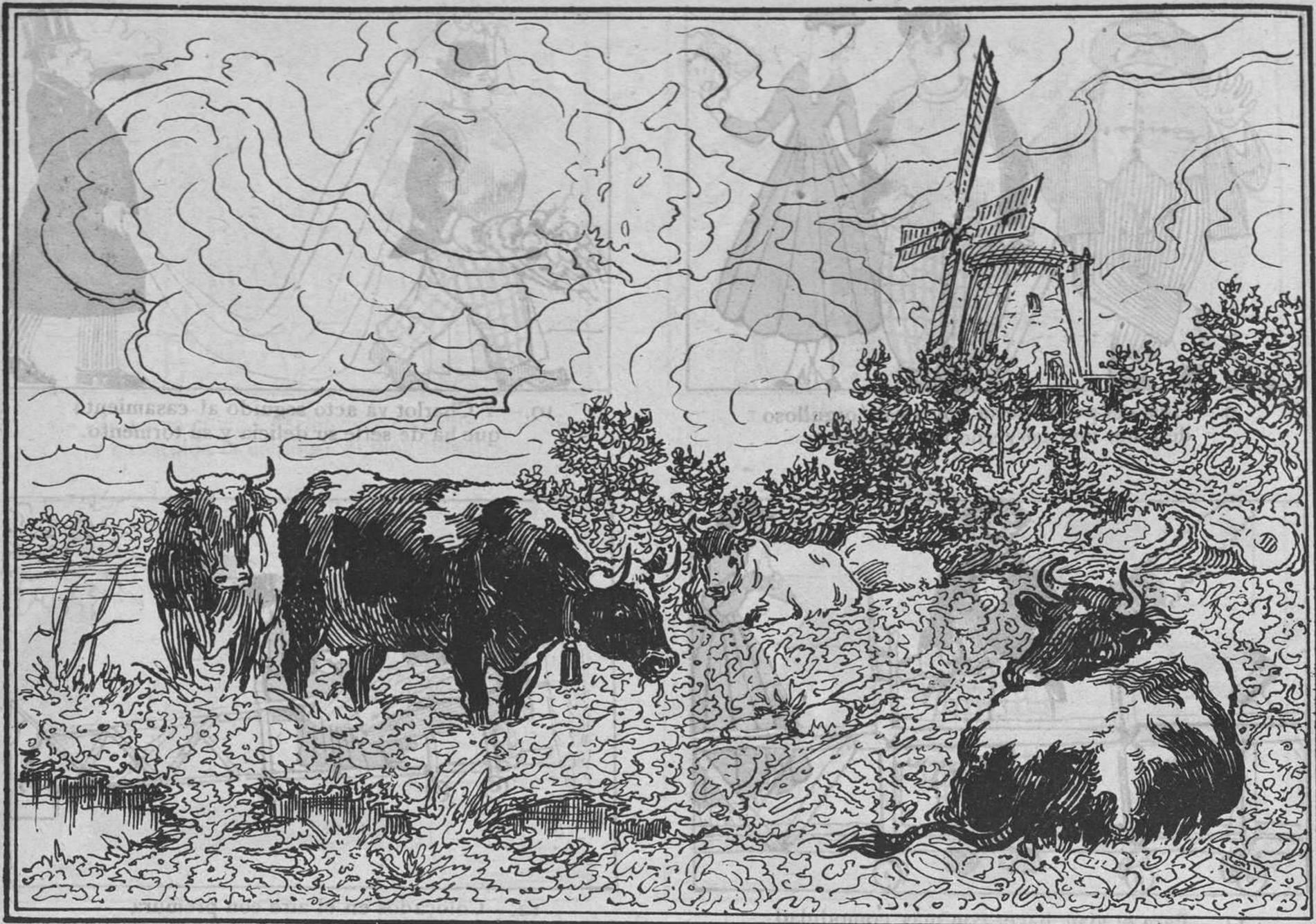


15.—Para cortar la pelotera conyugal allí mismo él se divorcia muy formal (?)



16.—Y cansado ya Charlot de tanto susto aterriza en su casita muy a gusto.

ASTOR.



Concurso gráfico

En este hermoso dibujo que representa una vacada que está apacentando, hállanse entre las líneas que lo forman el pastor y una multitud de objetos y figuras. Trátase de buscar estos objetos y señalarlos llenando con tinta cada uno. Se adjudicarán tres premios consistentes en

- 1.º Un magnífico reloj de plata.
- 2.º Un hermoso monedero de plata.
- 3.º Una bonita cadena chapada en oro de 14 quilates.

a las tres soluciones más exactas y completas.

El día 20 de Mayo finé el plazo de admisión de soluciones.

NOTA. = Se advierte a los señores concursante; envíen las soluciones dentro de sobre abierto y franqueado con sello de un cuarto de céntimo como impresos.

Los de dentro de Barcelona pueden depositarlas en esta Redacción.

No se aceptarán las que se envíen por cualquier otro medio que nos resulte gravoso su recibo,

AVISO. = Han sido agraciados con ls premios del concurso anterior los señores: Ernesto Freixa, Barcelona; **Reloj.** = Antonio Martínez, Alicante; **Monedero.** = Luis Hernández, Madrid; **Cadena.** = Quedando en esta Administración, calle Urgel, 34, principal. a disposición de dichos señores estos objetos. Se ruega a los dos que residen fuera de Barcelona, envíen en sellos 1 '75 pesetas para el gasto de envío certificado o bien designen a persona que pase a recogerlos.



C Rojas.

COLMOS Y MONADAS



Charlot publicará todas las colaboraciones breves interesantes. Se adjudicará semanalmente dos premios—uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas—a los autores de las colaboraciones que gusten más a la redacción. En los sobres de los originales escríbase **Charlot**—Sección *Colmos y Monadas*

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Rogamos a los colaboradores de esta sección manden toda la correspondencia a la redacción en sobre abierto, que franquearán con sello de un cuarto de céntimo, he incluirán lo siguiente:

«Originales para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas.

Premio de 10 ptas.

En el teatro, por Pimpollo

De 5 ptas.

Suertudo, por Basilea

Premio de 5 pesetas del número anterior

Tenia razon, por N. D. y F.

ANALOGIA

¿Que puede existir de análogo entre los chistes de «Charlot» y las plazas de toros?
Que tienen sombra.

Guonococo.

DE DOBLE SENTIDO

—¿Cómo ha tocado la polonesa, eh?

—¡Oh, qué ejecución!...

—Pues yo creo que la ha degollado.

—Por eso digo, ¡qué ejecución!

E. Maduxa.

MAL ENTENDIDO

Un caballero se acerca a la taquilla de un teatro, pide una entrada cortesmente y el taquillero le responde.

—Pa «Los Granujas» no hay.

—Es que tengo más vergüenza que V.,—contestó el pobre caballero.

E. Freixa.

BENDITO SEA DIOS

Varios amigos hablando de su fuerza, dicen:

—Yo levanto 100 kilos con una mano.

—Yo derribo una puerta con un hombro.

—Yo,—dice un desconocido,—paro un tren con una mano.

—¿Es Vd. el Padre Eterno?—le preguntaron asombrados.

—No señor, padre por unos días y maquinista primero.

E. Bezares.

PATUCHADA

El actor.—Ayer causé un verdadero tumulto en el teatro, cuando cayó el telón, el auditorio me llamó...

Un amigo.—¿Qué te llamó?

W. Strebourg.

CURIOSIDAD

Una señora pregunta a un políglota:

—¿Es verdad que ha llegado Vd. a dominar todas las lenguas?

—Sí, señora, todas... menos una.

—¿Cuál es?

—La de mi suegra.

Cuernos.

ENTRE PINTORES

—¿Por qué no has expuesto tu cuadro?

—¿Qué quieres! Antes de terminar, me he comido el modelo.

—¿De veras?

—Sí, un riquísimo pastel.

Salustiano.

MILITARISMO

Un soldado vestido de paisano encontró a su capitán en la calle y trato en vano de ocultarse detrás de un árbol.

Al día siguiente le dijo el capitán:

—¿Como és que ayer le ví a Vd. de paisano?

—Porque el árbol no era bastante grueso.

A. Vila.

RECURSOS

—Con paciencia todo se consigue.

—¡Cuernos! Por mucha paciencia que tenga uno, no puede llevar agua en un canasto.

—Puede, si, señor; esperando a que se hiele el agua.

Ojos Negros.

ADIVINANZA

—¿Qué es lo que va con un automóvil, viene con un automóvil, no le es útil y sin embargo el mortífero cochecito no puede andar sin él?

—No sé.

—El ruido.

J. Guindel,

SIN TITULO

Un borracho pugnaba por levantarse del suelo y al verlo que gateaba, le preguntó con disimulo un transeunte.

—¿Ha perdido usted alguna cosa?

—Una muy necesaria, amigo, el equilibrio.

Colirio.

LOS CALLOS

—¡Caballero, me ha pisado usted un callo! ¡Mire de poner los pies donde debel

—Usted dispense, pero yo donde debo no pongo nunca los pies.

Charlotito.

EN UN JUICIO

El juez.—¿Por qué le ha pegado Ud. a ese hombre?

El acusado.—Por que es un idiota.

El juez.—Tenga entendido, que los idiotas son hombres como yo y Vd.

J. de Arteche.

TODO ES RELATIVO

—¿Tú crees que sea malo sentarse trece a la mesa?

—Muy malo... cuando sólo hay comida para diez.

P. D. J. G.

ENTRE RENTISTAS

—Aquí donde me vés, llegará un día en que la gente se descubra a mi paso.

—¿Y cuando será eso?

—El día que me entierren.

M. Díaz.

BUEN CONSEJO

Un cliente se quejaba a su médico de la dolencia que padecía.

—¡Hay! señor doctor—le decía,—si ando mucho me canso y me fatigo y me imposibilita el hacer ejercicio. ¿Qué me aconseja Vd. que tome?

—Pues tome Vd. el tranvía.

J. Vilellas.

EN LA ESTACION

A un maquinista le pregunta un amigo:

—En caso de choque, ¿cuál es el coche de más peligro?

—La locomotora.

—¿Pues entonces por qué la enganchan?

A. Vila.



PASATIEMPOS

Crejo.



Soluciones de los juegos del número 10.

Jeroglífico comprimido.—Los dos somos para uno.

Tarjeta.—Andorra.

Fuga de vocales.—A la casa blanca va
a lavar lana la Paca,
a la casa blanca va
a sacar para la capa.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

I

M^KA'L

anda

MAL

II

SA VV A || DO

TARJETA

Luis Anrugat

Poeta.

Con estas letras debidamente combinadas, formar el nombre de una nación de América y de su capital.

Por Calabazas

TARJETA

ANA Breclo

Con estas letras formar el nombre de una provincia de España.

Por Fulgencio

Las soluciones en el próximo número.

CURIOSIDADES

Volcán submarino

A unas dos millas al sudoeste de la isla Honga-Hawai, en el archipiélago Tonga, ha aparecido un nuevo volcán submarino.

El capitán del vapor «Tofua» refiere que navegando por aquellos parajes vió de pronto grandes chorros de vapor, y en algunos momentos verdaderas columnas líquidas, que, proyectándose fuera de la superficie del mar, alcanzaban respetable altura.

El espectáculo del volcán submarino es, según el relatante, verdaderamente grandioso.

Para evitar posibles accidentes, el almirantazgo inglés ha publicado un aviso circular para los navegantes de aquellos mares.

Rosa maravillosa

En cuestión de floricultura los chinos, japoneses y siameses han hecho cosas maravillosas. Una de sus producciones más notables se conoce con el nombre de «rosa cambiante». En la sombra, es blanca, y azul en la claridad. En la penumbra, esta rosa adquiere una pura tonalidad cerúlea. Cuando se expone a la claridad del sol ocurre una maravillosa transformación. Primero los pétalos adquieren una pálida coloración azul, que pronto se convierte en rosado. Este último color, se hace cada vez más subido, hasta que al fin, esta rosa que era de una blancura extrema se torna de un rojo violento.

La col y la caldera

Un muchacho gallego, que estaba en Sevilla sirviendo en una tienda de comestibles, era íntimo amigo de un gitano calderero, a quien, siempre con él salía a pasear, ponderaba la fertilidad de Galicia. Sus frondosos bosques; sus verdes praderas, cubiertas de abundante pasto, donde se crían y ceban hermosos becerros y lucidas vacas que dan mantecosa leche; y la rica copia de flores, frutas y hortalizas que hay allí por donde quiera, valían mucho más, según el gallego, que los áridos cortijos, que las estériles llanuras sin árbol que les preste sombra y sin chispa de hierba, y que los sombríos olivares y viñedos de Andalucía.

Entusiasmado cierto día el galleguito, comparando la ruindad y pequeñez de las plantas andaluzas con la lozanía y tamaño colosal de las de su tierra, llegó a hablar de una col que había crecido en un huertecillo cultivado por su padre. La col acabó por tener tales dimensiones que, en el rigor del estío, venía una manada de carneros a sestar a su sombra y a guarecerse de los ardientes rayos del sol.

Mucho celebró y admiró el gitano la magnificencia de la col gallega y no pudo menos de confesar que el suelo andaluz era hartamente fértil y generoso en lo tocante a coles.

—Por eso,—decía el gitano,—si los andaluces siguiesen mi consejo descuidarían la agricultura y se dedicarían a la industria que empieza ya a estar muy en auge. Por ejemplo, en Málaga, donde hace poco tiempo estuve yo para cierto negocio, ví, en la ferrería del Sr. Leria, una caldera que estaban fabricando, y que es verdaderamente un asombro. ¡Jesús! Yo no he visto nada mayor. Figúrese usted que en un lado de la caldera había unos hombres dando martillazos y los que estaban en el lado opuesto no oían nada.

—Pero hombre,—dijo el gallego,—¿para qué iba a servir esa caldera tan enorme?

—Para qué había de servir,—contestó el gitano,—para cocer la col que su padre de usted ha criado en el huerto.

Imp. Lit. Arturo Suarez — Calle Universidad, 34 - Barcelona



Pedid
en todas
partes
las mag-

níficas
postales
Charlot
en bicolor.



CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: , Cabras. 8



Administración: Urgel, 32, pral. 1.ª



Precios de Suscripción:

	Barcelona	Provincias	Extranjero
Trimestre	1'25	1'50	4' - ptas.
Semestre	2'50	3' -	8' -
Año	5	6' -	

Número suelto: 10 cénts.

Número atrasado: 20 cénts.

CORRESPONDENCIA

C. Pérez.—Agradecemos su simpatía por «Charlot» y le deseamos más soltura.

Agamenón. Alcoy.—Si poco mérito tiene el copiar, el que mal copia, ¿qué mérito tendrá?

Higma.—Es muy extenso su epílogo, ¿trabaja en pro de este semanario? Es nuestro deseo.

Gracias.

Q. K. Racha.—¿No gusta usted de reír en la página de «Coimos y Monadas»? Pues ánimo entonces.

M. Díaz.—Es usted la Biblia en verso. Nos dá recursos para seis semanas.

S. B. H.—Perfeccione su habilidad si es usted especialista en colmos y no se olvide de nosotros.

Patutéu. Madrid.—Es algo anticuado su chiste. ¿Hará algo más moderno? Será nuestro deseo.

Pret. Sevilla.—¡Oh! ¡Si fuera ese sueño realizable!

I. Paloma.—¿Por qué habrá ideado un chiste tan grosero? Mande otro más refinado y lo verá publicado.

E. Bezares.—Paciencia, la semana próxima publicaremos sus chistes restantes.

No hay mal que por bien no venga.



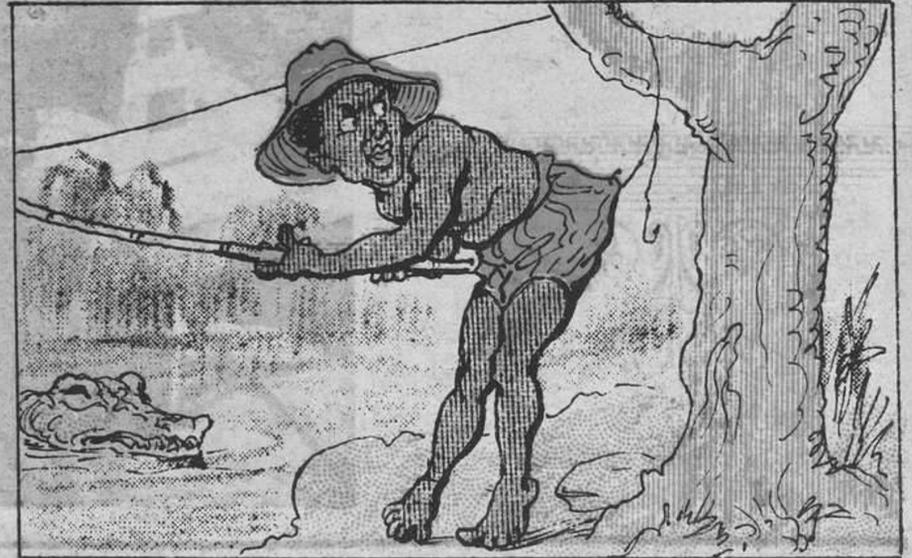
1.—El bueno de CHINCHOFRESCA hacia el río se dirige



2.—y un sitio en la orilla eiige para ver si algo se pesca.



3.—Y diestro en aquel manejo tiende animoso la caña



4.—pero con tan poca maña que le prende su aparejo.



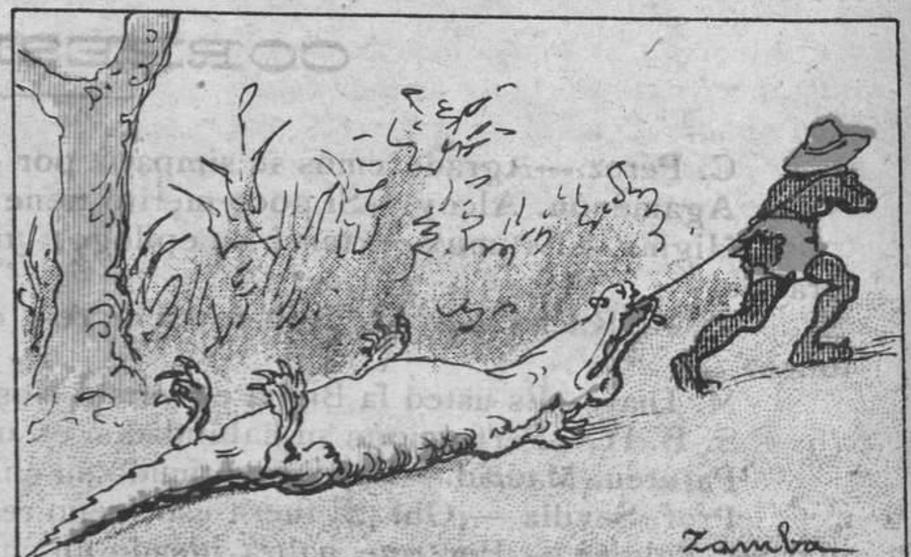
5.—Para más contrariedad, un cocodrilo le acosa;



6.—y ya se pone la cosa algo fea de verdad...



7.—Para que buen final tenga... muere el móstruo atragantado,



8.—y él dice muy resignado: No hay mal que por bien no venga!

Zamba